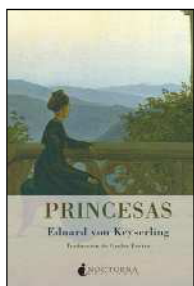


ra porque no desea que se acabe. Cuanto más que hay unos secretos anunciados desde el principio –la vieja abuela no se cansa de repetir que vio “algo sucio en la leñera”– de los que nunca nos enteraremos.

No suele ser fácil que un autor o autora aúne la calidad li-

teraría, el interés de la trama, la amenidad del estilo y el divertido entretenimiento.

Stella Gibbons, que no consiguió mucho con otros escritos, acertó plenamente en *Cold Comfort Farm*. **Rafael Gómez Pérez.**



## Princesas Eduard von Keyserling

Nocturna Ediciones. Barcelona (2010). 255 págs. 15,95 €. T.o.: *Fürstinnen*. Traducción: Carlos Fortea.

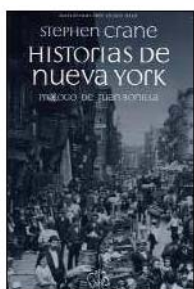
Uno lee a Eduard von Keyserling (1855-1918) y piensa, de inmediato, en la despedida final de la Belle Époque. Sus novelas –pienso ahora en *Olas*, por ejemplo (ver Aceprensa, 19-05-2004)– reflejan el mundo decadente de la aristocracia báltica de habla alemana, los últimos días de un particular modelo de buen gusto y elegancia, ceñido a las convenciones sociales de una clase social en retroceso.

En efecto, todo es elegante en Von Keyserling, empezando por su estilo literario, decadente, hermoso, extraordinariamente sutil, más sugerido que hablado, de colores matizados, como una sombra que subraya todo el paisaje de su literatura. A Keyserling se le ha leído poco en castellano y eso sorprende, sobre todo, si pensamos en el éxito de otros autores de épocas cercanas: de Zweig a Joseph Roth, pasando por la decadencia posterior pero muy afín de un Thomas Mann. Ahora, Nocturna Ediciones ofrece la que quizás es su novela más representativa, la más popular desde luego en Alemania, que el autor escribió poco antes de morir en 1918, cuando ya

era ciego, consecuencia de una sífilis, y que dictó de viva voz a sus hermanas.

*Princesas* es un retrato social del amor y de la pérdida. Todo se sostiene sobre esta particular melancolía: la ingenuidad del amor juvenil, el dolor del amor derrotado, la esperanza del amor correspondido. El lenguaje, los diálogos a media voz, la etiqueta en los gestos, subraya la sutilidad de la novela. Los protagonistas giran en torno a la corte de un pequeño principado arruinado, incapaz de adaptarse al cambio de los tiempos. ¿Qué hacer ante la posible ruina? Esa parece la principal preocupación de la soberana del país, la viuda Adelheid von Neustatt-Birkenstein, que duda entre casarse o no con un pretendiente que podría solucionar los problemas económicos de la corte. Sus hijas, en cambio, viven el ingenuo aroma del amor juvenil, con una desenvoltura propia de la época. Entre medias, el ir y venir constante de pretendientes, doncellas, criados, militares y jóvenes campesinos.

Al leer la novela, uno no puede dejar de pensar que hace tan solo cien años de todo esto: un mundo aristocrático y elegante, que se rige por un código de honor y de conducta que ya no existe. Permanece la literatura, por supuesto. Como esta bellísima, sencilla y magnífica novela de Eduard von Keyserling. **Daniel Capó.**



## Historias de Nueva York Stephen Crane

El Olivo Azul. Córdoba (2010). 104 págs. 15 €. T.o.: *Tales of New York*. Traducción: David Cruz.

La prematura muerte por tuberculosis del estadounidense Stephen Crane (1871-1900) nos privó de conocer las fronteras de un estilo redondo y audaz que la crítica de su país emparentó con el movimiento naturalista. El éxito de *La roja insignia del valor* (1895), una novela ambientada en la Guerra Civil americana, ha eclipsado otros títulos que confirman el carácter innovador de su obra, como estas *Historias de Nueva York* que ahora recupera la editorial El Olivo Azul, con prólogo de Juan Bonilla.

“Crane estaba enamorado de la realidad. No consentía en darle un ápice de importancia a la imaginación ni a la fanta-

sía”, apunta Bonilla; y ese apego a la realidad, a la calle, se testimonia en cada uno de los once relatos que conforman este volumen. ¿Relatos? Las fronteras aquí son difusas. Crane salía a pasear en busca de una “epifanía” que se consumara en una historia, sin importarle que el resultado se sometiera al clásico esquema de principio, nudo y desenlace. Tampoco podemos encasillar estas piezas en el género del reportaje, pues las anécdotas suelen ser tan livianas, que carecerían del menor interés informativo. En vida, sus piezas breves se designaron con el nombre de *sketches* –alumbró más de 300–; y Crane parece hoy un fotógrafo que, a través de cientos de instantáneas caleidoscópicas, capturó el palpito de la ciudad.

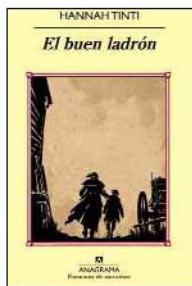
*Historias de Nueva York* se abre con la escena de un atasco causado por un leve accidente de carruaje: la excusa per-

mite a su autor presentar a una curiosa galería de tipos que van del inoperante al resolutivo, pasando por los simples testigos. Y se cierra con un artículo publicado en el *New York Journal* del 20 de septiembre de 1896 acerca de una prostituta injustamente acusada de ejercer su oficio. De nuevo aparece en este relato la figura del testigo, solo que en este caso el observador es el propio Crane.

Gracias a su mirada, que buceó en los barrios más sórdidos de la ciudad con un positivo afán de denuncia, Nueva York se asoma más cercana y accesible. Varios sketches muestran el infortunio de unos ciudadanos de "segunda" en una metrópoli "de primera". Así, algunos relatos se fijan en

la fragilidad de la infancia; otros en la vida de los indigentes; un tercer grupo plasma las distintas reacciones de los individuos ante una situación fuera de lo común, mientras que un par de ellos exponen sin ambages los intereses morales de este excepcional cronista y paseante (*El día libre del señor Binks* –un cuento de una modernidad absoluta–, y *Experimento sobre el lujo*, que contiene una crítica muy ácida sobre la clase pudiente).

Este conjunto de relatos supone una buena aproximación para adentrarse en la obra del padre de *La roja insignia del valor*, que tanta influencia ejerció en la literatura americana del siglo XX. **Alberto de Frutos.**



## El buen ladrón Hannah Tinti

Anagrama. Barcelona (2010). 356 págs.  
19,50 €. T.o.: *The Good Thief*.  
Traducción: Jesús Zulaika.

Se ha dicho de esta novela que es dickensiana y que debe algo a esos mundos extraños y bellos que Tim Burton sabe recrear en el cine. En realidad es una novela de aventuras –a veces algo macabras, aunque sin morbo, porque los protagonistas se dedican a robar cadáveres para venderlos a la “ciencia”–, ideal para quienes gustan de ese género, sobre todo en la subespecie gótica.

Además, la novela tiene el mérito –y eso sí que es dickensiano– de unos personajes tan bien dibujados que resultan inolvidables: Ren, el niño manco protagonista, el misterioso y seductor Benjamín, el ex maestro borracho Tom, el

asesino por vocación Dolly, la señora Sands, que siempre habla a gritos, el enano que vive en el tejado...

La trama no es complicada y las aventuras se suceden a buen ritmo. Algunos desenlaces de esa trama son previsibles, para lectores experimentados, pero, en general, el interés se mantiene vivo.

Si hay un valor que destaca por encima de todos es el de la amistad, algo que Ren, el niño de doce años, abandonado por sus padres y criado en un hospicio, tiene casi por naturaleza. Sabe hacerse amigos de todos y ayudar a todos. Por eso, aunque los mayores le han motivado en su antigua afición de ladrón, es un buen ladrón. Hasta que deja de serlo porque al final resulta que...

La novela, muy contenida en los pasajes en los que podría haber sido cruda, es para un público amplio, a partir del buen lector adolescente. **Rafael Gómez Pérez. □**

### Otras reseñas en [www.aceprentsa.com](http://www.aceprentsa.com)

- 1 John Boyne, *La apuesta* (Ángel Amador).
- 2 Qiu Xiaolong, *El caso de las dos ciudades* (Ángel Amador).
- 3 David Lodge, *La vida en sordina* (Luis Daniel González).
- 4 Angel Wagenstein, *Lejos de Toledo* (Javier Cercas Rueda).